

El Militante



PERIÓDICO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Donación: 1,50 euros
Ayuda: 2 euros

Núm. 337 · MAYO · 2019

DERROTA ESTREPITOSA DE LA DERECHA



**¡Ahora seguir luchando para barrer los recortes
y defender los derechos democráticos!**

MÉXICO: La rebelión obrera de Matamoros coloca a López Obrador ante la realidad

¡NO con los capitalistas o con los trabajadores y el pueblo!



Izquierda Revolucionaria
México

Casi cinco meses de Gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) han bastado para dejar clara una idea: la pretensión de hacer una política que concilie los intereses de los empresarios y los trabajadores es totalmente imposible. México no puede escapar a la lógica de un sistema económico internacional que, lejos de mostrar síntomas de recuperación, se aproxima a otra recesión global.

Más allá de que las perspectivas de crecimiento se sitúen muy lejos del 4% anunciado por el presidente, lo más significativo es que AMLO insiste en no tocar el modelo económico establecido en las últimas décadas. Atacar la corrupción con medidas superficiales y programas públicos despertará mucha simpatía teniendo en cuenta el balance de los gobiernos anteriores, pero no resolverá la constante degradación de las condiciones laborales y de vida de millones de familias trabajadoras.

Movimiento 20/32: Rebelión en las maquiladoras de Matamoros

Durante el último periodo se habló mucho de que la clase obrera ya no existía, y no representaba la fuerza decisiva para transformar la sociedad. La intelectualidad de izquierda celebró numerosos funerales por el marxismo, descalificándolo como una interpretación del pasado incapaz de enfrentar los retos de la sociedad moderna. Pero el movimiento huelguístico de Matamoros ha puesto sobre la mesa que la clase obrera está más viva que nunca.

Esta rebelión se desata a raíz de la subida del salario mínimo presentada por AMLO, lo que provoca que los empresarios anuncien la eliminación del bono anual estipulado en el Contrato Colectivo, para sacar ese aumento salarial del bono y seguir pagando los mismos salarios de miseria a los trabajadores. ¡Un auténtico atraco a mano armada! De hecho, la existencia de este bono es una maniobra de los empresarios desde 2015 para evitar pagar más impuestos y prestaciones y, en lugar de hacer incrementos salariales directos, hacer un pago único.

Este ataque ha sido la gota que ha colmado el vaso. La manufactura ha sido el sector privilegiado por las inversiones del capital extranjero en México, que basan sus elevadas tasas de ganancia en las condiciones de sobreexplotación de los 2,7 millones de trabajadores en las más de 5.100 plantas maquiladoras que existen actualmente.

En apenas unas semanas, más de 80.000 trabajadores han secundado esta huelga, que se ha extendido ya a más de 90 empresas, consiguiendo un aumento salarial del 20% y el bono de 32.000 pesos correspondiente a la subida salarial. Una demostración de la fuerza imparable de la clase obrera cuando se organiza y actúa unificada contra los patrones.

AMLO frente al movimiento obrero

Lamentablemente, la respuesta de AMLO ante este levantamiento obrero ha sido el silencio más estruendoso. No hay ningún posicionamiento claro a favor del movimiento 20/32, solamente llamados a la prudencia y a un “diálogo” que ha sido

contestado por los empresarios con despidos y violencia.

Pero esto no es todo. Mientras renuncia al acercamiento a los trabajadores en lucha para imponer una solución favorable a sus demandas, sí se reúne con el burócrata sindical de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), con una larga trayectoria propatronal que le ha hecho rico a costa de vender a los trabajadores, para solucionar un conflicto del que es tan responsable como los empresarios.

López Obrador plantea resolver estos conflictos con el cumplimiento de “la ley y del Estado de derecho”, pero vivimos en un sistema que legaliza la explotación de la clase trabajadora y permite que un puñado de millonarios acumulen toda la riqueza. Una política social es incompatible con un sistema económico que perpetúa la más brutal de las desigualdades. Algo que se ve de forma clara con la reforma educativa prometida por AMLO que, al no enfrentarse con los poderes económicos, mantiene los elementos que golpean los derechos laborales de los docentes. El llamado Estado de derecho, bajo el capitalismo, siempre es un Estado de derechas, a favor de los ricos y los empresarios, de su justicia y su policía.

Un programa socialista para defender a los trabajadores y los oprimidos

López Obrador sólo tiene dos opciones: o rompe con la lógica del sistema capitalista para llevar a cabo un programa que resuelva las necesidades del pueblo o cede ante las presiones de la burguesía.

Por eso una de las decisiones más sorprendentes de este Gobierno ha sido la

de rodearse de un grupo de “asesores” compuesto por empresarios acaudalados, muchos de ellos de la célebre “mafia del poder”. ¿Qué se pretende con esto? Es evidente que estos sectores impedirán cualquier medida en beneficio del pueblo que pueda afectar a los grandes poderes económicos.

Lo mismo se puede decir respecto a Morena —Movimiento Regeneración Nacional, el partido de AMLO, creado en octubre de 2011—, donde la capa de elementos conservadores y derechistas que ocupan posiciones de dirección ha pasado a la ofensiva. Las declaraciones de su diputada en Veracruz proponiendo un toque de queda para las mujeres como solución a los feminicidios, cargando así la responsabilidad de los mismos sobre las víctimas, o las de otros dirigentes abogando por una política machista y patriarcal para criminalizar a las mujeres que aborten, son sólo algunos ejemplos.

Si se sigue con esta estrategia, el fracaso está garantizado. Estos cinco meses son una experiencia suficiente: cualquier medida en beneficio del pueblo, por muy modesta que sea, pasa por enfrentar el poder de los empresarios y grandes capitalistas, de los terratenientes, de la jerarquía religiosa, del imperialismo, de un aparato del Estado colmado de represores y narcos, e impulsar el movimiento de los trabajadores.

Un capitalista, un narco, un corrupto, siempre querrá obtener ganancia a costa de la explotación de los trabajadores, de la opresión de los campesinos, de la esclavitud de las mujeres y la degradación de la juventud, y eso sólo lo puede derrotar la fuerza organizada de los trabajadores, como lo ha demostrado el movimiento 20/32.



López Obrador debe ser consciente de que ha llegado al poder como resultado de la lucha masiva que millones de campesinos, obreros y jóvenes han llevado a cabo durante los últimos años, que ha golpeado decisivamente al régimen político que existía. Confiar en los empresarios es traicionar los principios políticos que dieron la victoria a AMLO.

La movilización ejemplar de los obreros y obreras de Matamoros marca el camino. Es en esta fuerza revolucionaria en la que un Gobierno de izquierdas debería basarse para llevar a cabo el cambio que necesitamos, confrontando al poder de la banca, los grandes monopolios y la oligarquía. Sólo defendiendo un programa socialista de nacionalizaciones de los sectores estratégicos de la economía mexicana, bajo control democrático de la clase obrera, podremos acabar con la gangrena de la corrupción, la represión del Estado y la pobreza.

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 952 276 563 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 651 582 656 · Compostela 679 500 266 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 636 217 248 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net •    @IzquierdaRevol



Miguel Campos
Esquerra Revolucionària
Catalunya

Cien días después de tomar posesión, el Gobierno ultraderechista de Jair Bolsonaro tiene los peores índices de popularidad obtenidos por cualquier presidente brasileño desde el final de la dictadura. Según la encuestadora Datafolha, un 30% de la población considera “mala” o “pésima” su gestión, un 33% regular y sólo el 32% la califica como buena.

Tres meses de corrupción, ataques y crisis política

Varios altos cargos del partido de Bolsonaro se han visto implicados en escándalos de corrupción, incluidos sus hijos. Uno de ellos ha sido acusado además de vínculos con el crimen organizado. Flavio Bolsonaro mantenía una estrecha relación con policías corruptos y fascistas pertenecientes a la banda criminal que asesinó brutalmente a la dirigente feminista y concejala de Río de Janeiro por el Partido Socialismo e Libertade (PSOL), Marielle Franco.

Estos y otros escándalos, sus declaraciones apoyando la sangrienta dictadura militar que gobernó Brasil de 1964 a 1985, o sus comentarios racistas y homófobos..., han incrementado el rechazo a Bolsonaro. Pero el principal factor que alimenta el descrédito de su Gobierno es la profundidad de la crisis del capitalismo brasileño y la imposibilidad para la clase dominante de abordarla con medidas que no sean un ataque salvaje contra los derechos de los trabajadores y el pueblo.

Todas las promesas de Bolsonaro se han evaporado. El crecimiento del PIB, un ridículo 0,1% respecto al trimestre anterior, “no reflejó el optimismo del mercado y del sector privado” tras su victoria. La tasa de desempleo oficial ha pasado del 11,6% al 12,4%: 892.000 desempleados más, elevando a 13,1 millones el número total de parados, y los trabajadores subempleados a 27,5 millones. La pobreza y la desigualdad también han seguido creciendo, al igual que las tasas de criminalidad, uno de los aspectos que más explotó demagógicamente y prometió resolver Bolsonaro.

Como consecuencia, la polarización que ya evidenciaron los resultados electorales también está aumentando. El mayor rechazo al Gobierno se da entre trabajadores, campesinos y capas inferiores de la clase media. Mientras, entre perso-

BRASIL tras cien días de Gobierno

Caída espectacular del apoyo a Bolsonaro

nas con ingresos de entre 5 y 10 salarios mínimos mensuales su aprobación es del 41%, bastante superior a la media.

Las divergencias dentro de la clase dominante sobre qué medidas tomar a corto plazo ya han provocado la caída de dos ministros y varias crisis dentro del Gobierno. Una encuesta entre analistas, economistas y gestores de mercado muestra que la aprobación a Bolsonaro también retrocede entre ellos: del 70% al 28%. Thomaz Favaro, de la consultora Control Risks, lo resume así en declaraciones a la agencia *France Press*: “Hubo una percepción errónea de que Bolsonaro venía con una base de apoyo muy fuerte y creo que ahora empezamos a ver que tal vez no lo sea tanto”.

Unificar a todos los sectores en lucha contra los ataques del Gobierno

Animados por la victoria ultraderechista, grupos empresariales mineros, madereros, agrarios y ganaderos han lanzado una ofensiva brutal para hacerse con reservas indígenas y bosques protegidos por su valor ecológico. La burguesía agraria impulsa milicias paramilitares desde hace años que asesinan e intimidan a campesinos, indígenas y colectivos en defensa del medio ambiente, con el fin de invadir las mejores tierras y desplazar a sus habitantes.

Según el blog de Fiona Watson, directora de investigación de la ONG Survival, estas invasiones de tierras aumentaron un 150% desde la elección de Bolsonaro. En noviembre de 2018, primeros meses tras la victoria ultraderechista, la superficie de selva amazónica destruida aumentó un 400% respecto al mismo mes del año anterior. En diciembre aumentó un 37% interanual (www.esglobal.org/el-desafio-de-bolsonaro-al-amazonas).

Actualmente, al menos catorce territorios están bajo ataque pero los pueblos in-

dígenas y organizaciones campesinas están movilizándose en respuesta. En enero hubo una primera jornada de movilización y actualmente preparan una marcha a Brasilia.

La primera tarea de la izquierda brasileña debe ser unificar la lucha por la defensa del medio ambiente con la de los pueblos indígenas y campesinos y ambas con el resto de colectivos en lucha contra los ataques del Gobierno. La movilización más masiva y combativa durante la campaña electoral fue organizada por colectivos feministas, LGTBI y trans. Cientos de miles de personas, en su gran mayoría pertenecientes a la clase obrera y los sectores más pobres de la población, tomaron las calles.

Desde entonces el cuestionamiento a Bolsonaro ha aumentado. Los estudiantes también han protagonizado movilizaciones y ocupaciones de escuelas y facultades contra el recorte del presupuesto educativo y varias medidas reaccionarias planteadas por el Ministerio de Educación. El 9 de abril, el ministro del ramo se veía obligado a dimitir. El malestar contra el Gobierno incluso se expresó de forma espontánea durante el carnaval “con comparsas que reivindican la lucha de las mujeres por la igualdad y claman contra el ultraderechista Jair Bolsonaro” (www.eldiario.es).

Organizar una huelga general ya. Por un frente único de la izquierda con un programa socialista

En este contexto, el Gobierno ha presentado una reforma de las pensiones que plantea aumentar la edad de jubilación y acabar con el sistema público de pensiones, sustituyéndolo por fondos privados siguiendo el modelo aplicado en Chile bajo la dictadura de Pinochet, y que ha reportado suculentos beneficios a los empresarios y convertido la vejez de millones de hombres y mujeres en un infierno.

El 22 de marzo una primera jornada de manifestaciones contra la reforma movilizó más de 100.000 trabajadores en las principales ciudades del país. Trabajadores metalúrgicos, químicos, profesores, empleados públicos, petroleros, y otros muchos sectores celebraron asambleas masivas y movilizaciones en sus centros de trabajo. Se aprobó la organización de un Primero de Mayo unitario y muchas asambleas demandaron organizar una huelga general.

El debilitamiento del Gobierno, la crisis política y las divisiones en el seno de la clase dominante han hecho que hasta el momento el Parlamento no haya votado la reforma, pero lo único que derrotará éste y otros ataques que la burguesía tiene en su agenda, es la movilización masiva de la clase obrera en las calles, paralizando totalmente la economía, mostrando su fuerza y poniéndose al frente de todos los oprimidos.

Hay que sacar conclusiones de la huelga general de abril de 2017 contra la reforma laboral. Entonces la burocracia del PT, al frente de la CUT y otras centrales sindicales, desmovilizó a la clase obrera. Esto facilitó la posterior victoria de Bolsonaro. Los militantes revolucionarios del PSOL, PSTU, PCB, sindicatos combativos, MST, MTST..., deben levantar un frente único de la izquierda que impulse comités de acción en cada centro de trabajo, de estudio y en cada barrio para unificar las reivindicaciones de todos los sectores y colectivos en lucha y llamar a las bases de la CUT y del PT a preparar una gran huelga general contra el Gobierno de Bolsonaro, como parte de una movilización continuada hasta derrotarle.

Este plan de lucha debe ir acompañado por un programa socialista que plantee la expropiación de los bancos, las grandes empresas y la tierra para que sean administradas por los trabajadores y el pueblo como único modo de planificar democráticamente la economía y satisfacer las necesidades sociales.



Brexit

El Gobierno de May ante el abismo

¡No hay alternativa bajo el capitalismo!



Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El Brexit está revelando la profunda crisis social y política que padece el capitalismo británico. Tras meses negociando un acuerdo de salida de la Unión Europea y después de más de una decena de votaciones perdidas en el Parlamento, el Gobierno de Theresa May y el Partido Conservador se encuentran sumidos en una crisis histórica. Sigue sin haber acuerdo para evitar una salida caótica de Gran Bretaña de la UE, que tendría consecuencias desastrosas, y la única solución a corto plazo parece ser la de ganar algo más de tiempo, con una nueva prórroga acordada *in extremis* hasta el próximo mes de octubre.

Recortes, precariedad laboral, pobreza y desigualdad

La explicación a este caos la encontramos en la profunda crisis social que padece Gran Bretaña desde hace décadas. La realidad para la clase trabajadora y la juventud ha sido el hundimiento de sus condiciones de vida, un crecimiento acelerado de la desigualdad, y un proceso generalizado de precarización de sus condiciones laborales, consecuencia de los constantes recortes del Estado de bienestar, especialmente intensos tras la vuelta de los tories al Gobierno en el año 2010. Estas contrarreformas y recortes siguen la estela de las brutales políticas de Margaret Thatcher contra la clase obrera, continuadas y asentadas por el laborismo de Blair, y que han sembrado las semillas de la actual crisis social que padece la sociedad británica.

Desde el estallido de la crisis económica en 2007 se ha producido un crecimiento exponencial de la precariedad laboral y de los empleos basura, temporales y con salarios de miseria. A esto ha contribuido la extensión de los llamados *contratos de cero horas*; con ellos el trabajador está a disposición del empresario a tiempo completo, pero sólo recibe su salario por las horas trabajadas, cuando el empresario le llama para trabajar, ya sea una, dos o cinco horas. Estos contratos suponen ya un 25% de todo el empleo creado. También ha crecido el autoempleo, los falsos autónomos, empleo tipo Uber o Deliveroo, afectando a más de tres millones de personas. En contraste con esto, en 2018 las grandes multinacionales británicas han conseguido récord histórico de beneficios.

Todas estas cifras están detrás de los resultados en el referéndum del Brexit en 2016. Amplias capas de la clase trabajadora y sectores empobrecidos de la clase media identificaron a la UE como uno

de los principales impulsores de las políticas de recortes y austeridad. También explican la dificultad de la clase dominante británica para dar una salida a la situación creada. Sin embargo, dos años después del referéndum, amplios sectores de la clase obrera ven el callejón sin salida ante el que se encuentran, y adivinan que al final serán ellos una vez más los que paguen los platos rotos del Brexit.

El fracaso del nacionalismo económico

En importantes regiones industriales, por ejemplo el nordeste de Inglaterra, donde el Brexit obtuvo casi un 59% de apoyos, la perspectiva en el caso de una salida sin acuerdo es de una contracción del PIB del 16% (el doble de lo previsto por el Banco de Inglaterra para el conjunto de la economía británica). El 60% de las exportaciones de dicha región, con importantes industrias de la automoción, van dirigidas a Europa. Nissan, por ejemplo, ya ha anunciado recortes, pues los nuevos aranceles tras la salida de la UE supondrían más de 500 millones de libras en costes.

Tras la salida de la UE, las tarifas arancelarias a aplicar serán las de la Organización Mundial de Comercio: un 4,5% para los coches y un 10% para los componentes. Otro sector afectado será el ganadero, con aranceles de un 70% para el vacuno y de un 45% para el cordero. Por otro lado, se prevé también una fuerte subida de los precios de los alimentos ya que el 30% de sus importaciones proceden de la UE.

Todo esto está desnudando el callejón sin salida que supone el nacionalismo económico, que únicamente contribuye a profundizar las tendencias recesivas de



la economía, tal y como se vio durante la crisis de los años treinta. El Brexit es también la otra cara de la guerra comercial y arancelaria que libran a nivel mundial las potencias capitalistas por el mercado mundial. Un camino en el que no hay salida ni para la clase obrera ni para la mayoría de la población.

¿Un nuevo referéndum?

Todo esto explica el cambio en las encuestas, y el hecho de que ahora, en caso de celebrarse un segundo referéndum, pudiera vencer la opción de la permanencia. Una parte importante de la clase trabajadora que en su día votó por el Brexit ve con preocupación e impotencia las consecuencias de un Brexit caótico, que podría suponer una nueva vuelta de tuerca en forma de deslocalizaciones, bajadas de salarios y despidos.

El movimiento People's Vote, que organizó recientemente una marcha en Londres con un millón de asistentes, ha crecido significativamente durante los últimos meses generando presión de cara a la celebración de un segundo referéndum. Si este se celebrara se agravaría la crisis de legitimidad del *establishment* político e institucional. Dicho movimiento está liderado en gran parte por importantes sectores empresariales, no poniéndose encima de la mesa alternativas en beneficio de trabajadoras y trabajadores, y defendiendo la permanencia en la UE de la austeridad y los recortes.

¡Abajo el Gobierno de May! ¡Por una alternativa socialista!

Por otro lado, con el Partido Conservador al borde de la escisión, la victoria de Corbyn y el Partido Laborista si las elec-

ciones se celebraran ahora gana peso. Las últimas encuestas señalan que obtendría un 37% de los votos frente al 23% de los tories y el 18% de los euroescépticos.

Un sector de la burguesía británica, representado en parte por el Partido Conservador y por formaciones euroescépticas y xenófobas como el UKIP, apostó por el Brexit como una forma de desviar la atención y de sortear la crisis de legitimidad causada por sus políticas de ajuste y recortes. Sin embargo, esta estrategia se ha convertido en un boomerang que amenaza con reducir a cenizas al propio Partido Conservador.

Es necesario levantar una alternativa socialista, la única alternativa para la clase trabajadora tanto dentro como fuera de la Unión Europea. Para ello el primer paso es acabar con el odiado Gobierno de Theresa May, que si no ha caído aún ha sido por la ausencia de una alternativa fiable para la clase dominante, que teme no poder controlar la situación de eferescencia social que crearía una victoria electoral de Corbyn, y por la ausencia de un plan contundente de movilizaciones en las calles para tumbarlo, responsabilidad tanto de los dirigentes sindicales como del propio Corbyn y su equipo.

Corbyn debe romper con esta estrategia de paz social, llamar a llenar las calles y luchar por una victoria contundente en las urnas con un programa que ponga fin a los recortes y la austeridad, que ponga la riqueza del país al servicio de la mayoría, expropiando a los principales bancos y multinacionales responsables de este terrible desastre social, y que se convierta en una referencia de cara a luchar por una Europa unificada sobre bases socialistas, donde la pobreza, la explotación y la desigualdad se conviertan en recuerdos del pasado.



Las cloacas de Interior, una pieza clave de la “democracia” capitalista



Carlos Rodríguez
Izquierda Revolucionaria
Guadalajara

El pasado 17 de octubre Podemos denunciaba que la cámara de seguridad que la Guardia Civil instaló en la vivienda propiedad de Pablo Iglesias e Irene Montero había sido hackeada. Iglesias señalaba este hecho como muestra de que el Gobierno del PSOE no había depurado suficientemente las “cloacas del Estado”, a lo que el actual ministro de Interior, Grande Marlaska, contestaba sin inmutarse que eso era cosa del pasado. Replicaba Iglesias que prueba de la falta de limpieza del aparato estatal era que el inspector jefe de la Policía José Ángel Fuentes Gago —uno de los máximos responsables de la destapada “brigada política” del PP— todavía siguiera “cobrando un sueldo público”.



La “policía política” del Gobierno Rajoy

Fuentes Gago tiene prohibida la salida del país desde el mes de marzo por el juez del caso Villarejo, García Castellón, por su implicación en la Operación Kitchen, operativo policial ilegal que se desarrolló bajo el Gobierno de Rajoy a partir de 2013 y cuyo propósito era sustraer del domicilio de Luis Bárcenas documentación que podía resultar incriminatoria para la cúpula del PP (particularmente las copias de seguridad de los ordenadores borrados en Génova, entre otros documentos). Fuentes Gago actuaba bajo las órdenes de Eugenio Pino, director adjunto operativo de la Policía y número dos de la Dirección General de la Policía, cuando Jorge Fernández Díaz era ministro de Interior.

Eugenio Pino, hombre clave en la trama de “las cloacas del Estado”, está imputado también por la Operación Kitchen. Para frenar a Bárcenas, Pino se coordinó con el comisario Villarejo y con el jefe de la Unidad Central de Apoyo Operativo (UCAO) Enrique García Castaño. Ambos captarían posteriormente como confidente a Sergio Ríos, chófer de Bárcenas, ofreciéndole dinero de fondos reservados para sustraer la documentación.

Pero la trama de la policía política del PP viene de más atrás. Eugenio Pino impulsaba desde 2013 la Operación Cataluña, con la que se buscaba desacreditar como fuera a los dirigentes independentistas catalanes. Así, el Gobierno Rajoy para luchar contra sus rivales políticos, conforma una brigada política para impulsar operaciones ilegales y montajes policiales en colaboración con medios de comunicación de la derecha como el diario *El Mundo*, *OKdiario*, *El Confidencial* y periodistas como Eduardo Inda, ligados al comisario Villarejo, que servían de altavoz a sus informes falsos. Según el periodista Ernesto Ekaizer, *OKdiario*

fue fundado en septiembre de 2015 por Inda gracias a un crédito de la empresa pública ENISA, dependiente del Ministerio de Industria.

Un aparato estatal mafioso

La detención del excomisario Villarejo en noviembre de 2017 destapa la trama de las cloacas del Estado. Impune durante décadas, protegido por la cúpula de Interior bajo diferentes Gobiernos del PP y PSOE, Villarejo se convirtió durante ese tiempo en empresario multimillonario con sus negocios ilícitos y estando al frente de una red de blanqueo de capitales: un entramado de empresas que suma 25 millones de euros, 92 inmuebles y cuentas en Suiza, Panamá y Delaware. Son las maniobras para obstaculizar, entorpecer y bloquear la investigación de los agentes de Asuntos Internos de la Policía que investigaban el caso del *Pequeño Nicolás* —llegando a grabar una reunión entre policías y miembros del CNI— lo que le llevará a prisión.

¿Qué impulsa a Villarejo a defender por todos los medios al Pequeño Nicolás, a quien tratan de presentar como un estafador de medio pelo, pero que era algo más que un aprendiz de estafador? Como reveló el diario *Público* en 2015, su agenda personal y el cuaderno de proyectos reflejaban que desde 2013 mantenía reuniones con empresarios vinculados a tramas delictivas: José Luis Balbás, el cerebro del *Tamayazo*; Juan Untoria, abogado procesado por blanquear dinero de la mafia rusa; y Javier Martínez de la Hidalga, exdirector de operaciones inmobiliarias del Banco Santander. Los apuntes muestran un plan para crear una sociedad de seguridad ferroviaria que sería la tapadera para que capitalistas españoles pudieran repatriar capitales y esconderlos. Entre los implicados está presente Eduardo Zaplana, exministro de Aznar, deteni-

do por ocultar 10,5 millones de euros obtenidos en comisiones en los años 90. El Pequeño Nicolás era, pues, parte integrante de la red de blanqueo de capitales organizada por Villarejo y una nutrida representación de los capitalistas españoles. De ahí el afán del excomisario por liberarle, era un eslabón débil que podría destapar toda la red.

Campaña de bulos contra Podemos: Irán, Venezuela y paraísos fiscales

En los ordenadores personales incautados a Villarejo aparece también una copia del móvil robado en noviembre de 2015 a la asesora de Pablo Iglesias en el Parlamento Europeo, Dina Bousselham. Villarejo señala que la copia del móvil le fue entregada por el entonces director de *Interviú*, Alberto Pozas, que hasta el pasado mes de abril, cuando tuvo que dimitir al calor de estas revelaciones, ha sido director general de Información Nacional de La Moncloa con Pedro Sánchez. Además, entre 1989 y 1992 fue portavoz de la Secretaría de Estado de Seguridad durante el mandato de Rafael Vera, es decir durante la época de los GAL y el terrorismo de Estado llevado a cabo por el Gobierno de Felipe González. La trayectoria de Pozas, al igual que la de Villarejo, pone de relieve la continuidad de una policía política secreta que corre en paralelo a la propia existencia del Régimen del 78. La relación de Villarejo con Francisco González, expresidente del BBVA, en el caso del espionaje a rivales del banco es otro ejemplo de cómo afecta al corazón financiero de la burguesía española.

La guerra sucia contra Podemos tras su fuerte irrupción en la vida política y los intentos de evitar que llegara al Gobierno tras los resultados de las elecciones generales de diciembre de 2015, fue

impulsada por la policía política de Fernández Díaz: el bulo de la financiación iraní, el falso certificado de una cuenta de Pablo Iglesias en un paraíso fiscal y la financiación venezolana de Podemos fueron intentos de difamar a la dirección de la formación morada, en particular a Iglesias, y dar munición al tambaleante Gobierno de PP y medios afines para contrarrestar el giro a la izquierda.

Lejos de ser un caso puntual, “las cloacas del Estado” muestran el *modus operandi* del aparato del Estado burgués, incluso de los que tienen una apariencia más “democrática”: son instrumento para defender los privilegios de la burguesía y sus representantes políticos tanto de un modo legal como ilegal. Es una palanca clave de la represión contra el movimiento obrero, sobre todo en momentos críticos para el sistema. El peso de estas cloacas en el Estado español es aún mayor y más escandaloso, ya que es un aparato heredado de la dictadura franquista.

Cualquier organización de izquierdas debería tener en su programa la defensa de reivindicaciones democráticas básicas como la depuración de todos los elementos reaccionarios del aparato policial y judicial, o la supresión de los fondos reservados. Lógicamente, estos puntos chocan frontalmente con los intereses de la oligarquía que detenta el poder económico y político real. Esa oligarquía no tolerará ninguna medida democrática que afecte la capacidad represiva del Estado. Acabar con las “cloacas del Estado”, así como derogar todas las leyes autoritarias que han ido imponiéndose en los últimos tiempos sólo será posible con un potente movimiento en la calle. La única garantía para nuestros derechos democráticos y sociales es la lucha por la transformación socialista de la sociedad, para que el poder económico y político esté bajo control democrático de los trabajadores y los oprimidos.

SINDICALISTAS DE IZQUIERDA nace como una plataforma intersindical de todos aquellos que defendemos un sindicalismo combativo, de clase, democrático y asambleario, independientemente del sindicato al que pertenezcamos. No somos neutrales: abogamos por la defen-

sa de los intereses inmediatos de los trabajadores como parte de la gran tarea que tenemos por delante, que no es otra que la emancipación de los oprimidos, acabando con el capitalismo y construyendo una sociedad libre de explotación y opresión, una sociedad socialista.

sindicalistasdeizquierda.net



La droga

Un arma política para desarticular a la juventud en lucha



Iban Sadaba
Izquierda Revolucionaria
Málaga

Al igual que el tráfico de armas o la prostitución, el tráfico de drogas se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos bajo el sistema capitalista. Como si de auténticas multinacionales se tratase, los cárteles invierten miles de millones en el proceso productivo, garantizan la distribución a escala internacional y, por supuesto, lavan su dinero utilizando los mismos circuitos que las grandes empresas: entramados de empresas fantasma, paraísos fiscales, bancos...

El gran negocio tras la regulación de la marihuana

A pesar de que el cannabis es considerada socialmente como una droga blanda, algunos estudios ya apuntan a que uno de cada cinco casos de psicosis podría estar ligado a su consumo diario. Precisamente el uso terapéutico del cannabidiol (CBD), uno de los componentes del cannabis, ha sido uno de los paraguas empleados por las grandes empresas del sector para dar el salto hacia el cultivo y comercialización general una vez legalizado el consumo. Aunque Uruguay ya legalizó el consumo de marihuana en 2013, ha sido Canadá quien ha revelado el potencial económico que esconde la regulación del cannabis. En un contexto de recesión y contracción del mercado, algunos analistas ya califican este negocio como el más importante desde la aparición de Amazon, denominado coloquialmente como el “oro verde”.

Desde su legalización en 2018 las principales empresas del sector, en su mayoría canadienses, ya tienen un valor conjunto de 32.000 millones de euros, disparando sus valores en bolsa y captando la atención de grandes firmas del sector farmacéutico y alimenticio, principalmente estadounidenses. Este mercado mueve cerca de 3.600 millones de euros y podría llegar hasta los 10.000 millones en 2025 sólo en Canadá. Entre las multinacionales que se han introducido en el negocio está la propietaria de la cerveza Corona, que se ha hecho con un 38% de la compañía más grande del sector, la canadiense Canopy Growth; Coca-Cola, quien estaría en negociaciones con la productora de cannabis Aurora para comercializar bebidas terapéuticas basadas en el CBD; o tabacaleras como Philip Morris.

El Estado español es, por sus condiciones climáticas, un paraíso para las grandes corporaciones, donde ya hay 20.000 hectáreas autorizadas por Sanidad para el cultivo de cannabis y no han tardado en aterrizar algunas de las principales empresas. En abril de 2018, el fondo británico GH Capital adquirió el laboratorio Alcaliber —propiedad de una de las grandes fortunas del país, la de Juan Abelló— por valor de 200 millones de euros. Al mismo tiempo, Torreal —la firma de inversiones de Abelló— creaba otra sociedad junto con este fondo para promover el cultivo de cannabis, gracias a la patente que en 2016 le otorgó la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios. Ya en 2017, un año después de obtener la licencia, la empre-

sa de Abelló firmaba un acuerdo con Canopy Growth, para cultivar sus semillas en España. Otra de las empresas que ha entrado es la también cotizada Freedom Leaf, con sede en Las Vegas, que en mayo de este año cerró la compra de un invernadero en Valencia de 40.000 metros cuadrados por 4,2 millones.

El falso “progresismo” de la legalización

Según un informe del Consejo General del Trabajo Social, en 2018 el consumo de cannabis había aumentado cerca del 12% en la franja de edad de 15 a 17 años. Entre las motivaciones que mencionaban los jóvenes para iniciarse en el consumo estaban “la evasión de la realidad”, “el aislamiento de la frustración diaria” o “la regulación de las emociones”. Y este es precisamente el único papel del consumo de drogas: atomizar a la juventud y desactivar la lucha social.

Tras los argumentos de quienes tratan de plantear la legalización como algo progresista o de izquierdas —como hace Podemos— se esconde una realidad bien distinta. Y es que en un contexto donde vivimos la peor crisis económica de la historia, con casi un 50% de paro juvenil, donde muchas familias trabajadoras viven en situaciones límite, facilitar y normalizar el consumo de droga es arrojar a la juventud a los pies de los caballos.

La formación morada ha argumentado a favor de la completa legalización del cannabis. Según ellos, “una industria estatal de producción generaría ingentes

ingresos al Estado, lo que redundaría en la mejor sanidad pública del mundo”. Pero esto es simplemente olvidar su nefasto papel social, al mismo tiempo que un planteamiento absolutamente utópico: es imposible creer que ante una oportunidad de negocio semejante las grandes empresas del sector van a someterse a la legislación, y no van a utilizar todos los mecanismos a su alcance para evitar pagar impuestos.

Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), 2018 ha marcado un récord en la producción de cocaína y opiáceos, y alerta sobre la crisis de opioides (fármacos y drogas con una acción farmacológica similar al opio y la morfina). En Estados Unidos sólo en 2017 murieron 63.000 personas por sobredosis de estos narcóticos —algo más que el número de soldados estadounidenses muertos en la guerra de Vietnam—, provocando una auténtica catástrofe sanitaria.

El capitalismo nos envenena

Pero no es la primera vez que la droga se utiliza como arma contra la juventud combativa. Así lo demuestra la epidemia de heroína que sufrieron miles de jóvenes trabajadores en los años ochenta, algo que quedó grabado en la memoria de las familias trabajadoras. En 1991 llegaron a morir 1.530 personas por sobredosis. En un contexto de lucha como fue el de la Transición, cuando la dictadura había caído por la presión, organización y movilización del movimiento obrero y el aparato del Estado, con la complicidad del PSOE y el PCE, trataba de consolidar lo que será conocido como el régimen del 78, la droga jugó un papel clave para desarticular la lucha y enganchar a miles de jóvenes. Con la connivencia de la policía, o directamente con su implicación en el tráfico de drogas, como por ejemplo se destapó en el cuartel de Intxaurre (Gipuzkoa), la heroína fue utilizada como arma política para castigar y desarticular a la juventud en lucha. Las noticias que aparecían en *El País*, en el 1984, dan una idea del alcance de esta guerra sucia. Mientras en Burgos el porcentaje de drogodependientes era de un 3,9%, en las cuencas mineras de Asturias llegaba al 30%. Más impactante: la ciudad con mayor proporción de gente adicta era San Sebastián, con tan sólo 184.000 habitantes, por delante de Londres o Nueva York.

Por todo ello, y porque tenemos memoria, desde Izquierda Revolucionaria estamos en contra del consumo de drogas y de su legalización. No se trata, como nos intentan vender, de una decisión individual, sino de una cuestión colectiva y de clase. Es decir, del papel que su consumo juega en la sociedad, a quién beneficia y a quién perjudica. Bajo este sistema, el mismo que mata el planeta o condena a miles de jóvenes a la precariedad, donde muchas veces fumarse un porro es una forma de evasión para sobrellevar la presión a la que somos sometidos, el consumo se convierte en el arma perfecta para atomizar a los sectores más combativos, para evitar que piensen y luchen. Se trata de comprender políticamente el papel que juegan las drogas, y la necesidad de organizarse y acabar con un sistema caduco que nos envenena y nos condena a la barbarie.



Puedes leer el artículo completo en www.izquierdarevolucionaria.net

Movilizaciones de la juventud contra el cambio climático

¡Para salvar el planeta hay que romper con el sistema!

El gran timo del ‘capitalismo verde’



Coral Latorre
Secretaria general del
Sindicato de Estudiantes

El éxito de la jornada de huelga general estudiantil europea del pasado 15 de marzo contra el cambio climático ha abierto un profundo debate sobre el carácter que debe adoptar el movimiento ecologista. Desde el Sindicato de Estudiantes queremos contribuir a impulsar un movimiento combativo y anticapitalista que ponga encima de la mesa cómo podemos frenar la catástrofe ecológica que vive nuestro planeta.

Desde el último informe medioambiental de la ONU, que estimaba que “la humanidad tiene doce años para evitar una catástrofe medioambiental”, se han publicado nuevos estudios que señalan la alarmante velocidad con la que se está agravando el problema climático. El nuevo informe sentencia que si no se aumentan drásticamente las protecciones ambientales se podrían producir millones de muertes prematuras a mediados de siglo en ciudades y regiones de Asia, Oriente Medio y África.

¿Quiénes son los responsables de la barbarie medioambiental?

Las masivas movilizaciones de la juventud y los recientes estudios publicados han forzado a políticos y representantes de la clase dominante a mostrar su “preocupación” por el estado del planeta. De ahí su intento de sumarse al carro del ecologismo para desviar el foco de atención de los verdaderos responsables de esta

situación: las grandes multinacionales, los capitalistas y sus gobiernos.

Las multinacionales muestran una brutal hipocresía cuando plantean campañas para “concienciar sobre la importancia de respetar el medioambiente”. Dos ejemplos claros son el de Coca-Cola, que presume de producir bebidas “ecológicas” mientras genera 110 billones de botellas de un solo uso al día —gran parte del total de residuos de plástico del mundo—; y el de Volkswagen, cuyos motores diésel que anunciaba como los más limpios del mercado tenían instalado un dispositivo que manipulaba los datos de emisiones contaminantes.

Lo mismo sucede con las cinco grandes firmas petroleras que controlan el mercado energético. Las conocidas como Big Five —ExxonMobil, Shell, Chevron, BP y Total—destinaron a lo largo de 2018 cerca de doscientos millones de dólares, y desde el Acuerdo de París de 2015 más de mil millones, para retrasar y obstaculizar cualquier iniciativa diseñada a combatir el cambio climático y así seguir explotando los combustibles fósiles.

¿Qué suma y qué resta en la lucha contra el cambio climático?

Ante esta realidad, los gobiernos capitalistas de todo el mundo intentan presentar los protocolos medioambientales y las cumbres climáticas como pasos adelante y como una forma de controlar la actividad de las empresas. Pero la realidad es que son una farsa utilizada por los responsables de la degradación medioambiental para lavarse la cara y forman par-

te de una campaña muy consciente para asimilar al movimiento ecologista y descafeinar su contenido revolucionario.

No es ninguna casualidad que los medios de comunicación del sistema estén intentando hacer inofensivo este gran movimiento de la juventud y destaquen su “apoliticismo”. Tampoco lo es que Angela Merkel apoyara la huelga del 15-M o que Felipe VI avise de la “importancia de aplicar políticas verdes”.

Desde el Sindicato de Estudiantes decimos que el hecho de que la derecha europea o la monarquía se declaren “ecologistas”, o afirmar que tienen espacio en nuestro movimiento, no aporta nada positivo a la lucha contra el cambio climático. Al contrario: significa lavar la cara a los verdaderos causantes de esta catástrofe, equiparar a víctimas y verdugos, otorgando la misma responsabilidad a los jóvenes que hemos salido a las calles a denunciar esta situación que al puñado de capitalistas que deciden qué y cómo se produce, únicamente con el interés de seguir obteniendo mayores beneficios. Por eso, para extirpar la raíz de todos los problemas que nos golpean debemos acabar con el capitalismo, no transformarlo en “ecológico”.

El discurso sobre la posibilidad de construir un “capitalismo verde” es una auténtica utopía que coloca el centro del debate en el consumo responsable. La importancia de la “concienciación individual” ha sido explotada por la burguesía internacional, los partidos verdes, ONGs..., que además han convertido la figura de la conocida activista Greta Thunberg en un montaje premeditado para potenciar esta idea.

No es ningún detalle la atención mediática que está recibiendo Thunberg. En una entrevista en *The Guardian* declaraba: “El cambio climático requiere que todos hagamos pequeños sacrificios y esfuerzos. *Una sola persona puede marcar la diferencia*”. Estos argumentos abren un espacio para que nuestros enemigos de clase se intenten apropiarse de este movimiento. Los revolucionarios rehusamos que esta lucha sea una cuestión individual. Lo que refleja este movimiento es el sentimiento colectivo y generalizado de descontento con el sistema capitalista, la combatividad que se respira entre la juventud y nuestra determinación en querer cambiar nuestra realidad.

Por eso consideramos que es un error plantear que nuestra lucha vaya dirigida a que los políticos “reflexionen”. Pensar que los representantes de este sistema se enfrentarán a las grandes multinacionales es simplemente ridículo.

Ante los partidos verdes y el Green New Deal, ¡hay que levantar un ecologismo revolucionario y anticapitalista!

En muchos países de Europa los partidos verdes han tratado de presentarse como una solución para frenar la barbarie ecológica. Pero lo cierto es que aceptando la lógica capitalista dar marcha atrás a la destrucción medioambiental se convierte en una tarea imposible. Una vez que estos partidos han llegado a gobiernos han aplicado las mismas políticas de recortes y, por supuesto, no han mejorado ni un ápice la crisis climática. Lo hemos visto de forma clara con el Partido Verde sueco votando a favor de los cupos para refugiados o con el Partido Verde irlandés, aplicando los planes de austeridad de la troika.

Muchas de estas organizaciones han apoyado la propuesta de diferentes partidos políticos, como el DSA (Socialistas Democráticos de América) de Alexandria Ocasio-Cortez en EEUU, de impulsar un Green New Deal* para gestionar las empresas desde un punto de vista “ecológico” y así tratar de frenar el cambio climático. Pero la realidad es que este tipo de medidas no cambiarían en nada la situación, ya que intentar frenar la barbarie ecológica de la mano de sus responsables directos es un auténtico sinsentido. Plantear que un Green New Deal mejoraría la situación climática es aceptar que es posible reformar y mejorar el capitalismo, y es dejar en manos de la buena voluntad capitalista la lucha por la supervivencia del planeta y de la propia humanidad.

Es fundamental levantar un movimiento ecologista revolucionario que exija la nacionalización inmediata de las palancas principales de la economía, de las grandes eléctricas, que acabe con la energía nuclear, por una red de transporte público ecológico y gratuito, la prohibición por ley de la explotación capitalista de nuestros océanos y bosques, planificar la economía de forma democrática. La transformación socialista de la sociedad es más urgente que nunca.

* Podemos en el Estado español ha planteado esta misma medida bajo el nombre “Horizonte Verde”.

¡Derrota estrepitosa de la derecha!

¡Ahora continuar la lucha para barrer los recortes y defender los derechos democráticos!



**Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva**

Las elecciones del 28 de abril han supuesto una estrepitosa derrota para el bloque reaccionario. Tras años de nacionalismo españolista y de una furiosa campaña contra el pueblo catalán y el derecho de autodeterminación, de la reivindicación nau-seabunda de la dictadura franquista y la exhibición de programas económicos neoliberales para aplastar a los trabajadores, la derecha sale de estas elecciones mucho más debilitada y con el PP en estado de coma.

Lo señalábamos en nuestra declaración electoral: la correlación de fuerzas es favorable para la clase obrera y la juventud después de años de movilizaciones formidables. Este es el factor decisivo que explica este resultado tan contundente. No sólo hemos cerrado el paso a la derecha de toda la vida, también hemos golpeado duramente a la extrema derecha “emergente” de Vox. Después de lo ocurrido en las elecciones autonómicas andaluzas, el látigo de la reacción españolista más antiobrera y machista, espoleó la respuesta de millones de trabajadores y jóvenes en todos los territorios. No pasarán gritábamos, y ¡no han pasado!

Un análisis rápido de las elecciones arroja un balance muy significativo:

Primero. El voto de la izquierda se ha agrupado en el PSOE de Pedro Sánchez. Con 7.480.755 sufragios (el 28,7%) y 123 escaños, cosecha una fuerte subida respecto a 2016, cuando obtuvo 5.424.709

votos (22,7%) y 85 diputados. También logra por primera vez en 25 años la mayoría absoluta en el senado*.

Unidas Podemos experimenta una caída en escaños y en votos nada despreciable, pasa de 71 a 42, y de 5.049.734 a 3.732.929 (del 21,1% al 14,3%). No obstante es evidente que el retroceso de Unidas Podemos ha sido menor del que pronosticaban las encuestas, y ha logrado mantener un suelo electoral muy considerable.

En total, el conjunto de la izquierda que se presentaba a estas elecciones, incluyendo a la izquierda nacionalista de Euskal Herria, Catalunya y Galiza, ha obtenido 13.239.980 votos (50,8%) y 185 escaños, es decir, 2 millones y 36 escaños más que la suma de la derecha españolista (PP, Cs y Vox).

Segundo. El bloque reaccionario consigue en total 11.276.920 votos, el 43,2%, y 149 escaños (PP, Cs, Vox y Navarra suma). La catástrofe del PP es imposible de ocultar. Con 66 escaños y 4.356.023 votos, pierde un 45% de su apoyo electoral y se queda con tan sólo el 16,7% (en 2016 obtuvo 7.906.185 sufragios, 137 escaños y el 33%). Pablo Casado ha cosechado las peores cifras de la historia del PP.

Tercero. Ciudadanos logra 4.136.600 votos, 57 diputados y el 15,86% (en las elecciones de 2016 obtuvo 3.123.769, 32 escaños y el 13,1%). Hace sólo un año la mayoría de las encuestas colocaban al partido de Albert Rivera como el más votado, pero tras este 28-A se queda con 66 diputados menos que el PSOE

de Pedro Sánchez cuando en 2016 obtuvo 53 menos.

Igual ocurre con las expectativas frustradas de la ultraderecha. Las encuestas hablaban de una irrupción espectacular, pero finalmente el globo se ha desinflado. El partido de Abascal consigue 2.677.173, 24 diputados y el 10,26%. Vox no es más que una parte del voto tradicional del PP que sintió la oportunidad de vengarse de la movilización social y la izquierda que lucha, volcando su odio de clase contra los trabajadores, contra el gran movimiento por la república catalana, contra las mujeres y la impresionante huelga general feminista del 8M, o contra la marea pensionista que ha tomado las calles sin descanso. La España una, grande y libre ha salido muy mal parada de estos comicios.

Cuarto. En la Comunidad Autónoma Vasca, ni PP, ni Cs, ni Vox obtienen ningún escaño. La pérdida de representación electoral del PP no tiene precedentes. En Catalunya, el bloque reaccionario se estrella: el PP pasa de 6 diputados en 2016 a 1 diputado en 2019, Cs se mantiene con 5 y Vox saca 1 escaño. Una respuesta contundente al 155 y a sus deseos de aplastar la república catalana.

Otro dato: por primera vez un partido independentista gana las elecciones generales en Catalunya. Esquerra Republicana se alza con 15 escaños y 1.015.355 votos (24,6%), más de un 60% de incremento en relación a sus resultados de 2016; le sigue el PSC con 12 diputados y 958.343 papeletas (23,2%), y En Co-

mún Podem con 7 y 614.738 respectivamente (14,9%). La izquierda en Catalunya logra 2.765.157 votos, 34 escaños y un 65,4%, frente a 825.786, 7 escaños y un 20% del bloque de la derecha españolista.

La derecha también sufre un duro varapalo en las elecciones autonómicas de la comunidad Valenciana, el territorio donde alcanzó grandes mayorías.

Lecciones de la lucha de clases

Es imposible separar estos resultados electorales de la dinámica de la lucha de clases de los últimos años. Frente a los escépticos que pontifican a todas horas sobre la supuesta debilidad de la clase trabajadora y la “fuerza” de la derecha; frente a los que hablan de “baja conciencia” y “confusión” ideológica..., estas elecciones muestran un cuadro completamente diferente.

A pesar de las políticas de los dirigentes del PSOE y de Pedro Sánchez, que en sus ocho meses al frente del Gobierno fue incapaz de desmontar las contra-reformas sociales del PP, revertir los recortes o poner fin a la agenda de la austeridad, los empleos basura, los bajos salarios, o los desahucios. A pesar del profundo giro hacia posiciones socialdemócratas e institucionales, y al abandono de la lucha en la calle que la dirección de Podemos ha protagonizado. A pesar de que la izquierda parlamentaria española se ha plegado una y otra vez al régimen del 78, allanando el camino al naciona-

lismo españolista y renunciando al derecho a decidir... A pesar de todo ello, la clase obrera y la juventud de forma masiva, y amplios sectores de las capas medias empobrecidas también, han decidido manifestar en las urnas su firme oposición a que el bloque reaccionario pudiese gobernar.

El voto en las condiciones de la democracia burguesa actual, mediatizado por una ley electoral reaccionaria y unos medios de comunicación en manos del gran capital, siempre representan una foto fija del estado de ánimo de las masas. Pero la película tiene muchos fotogramas y, en un ambiente de polarización social y política *in crescendo*, de crisis económica no resuelta para la mayoría de la población, de desempleo masivo, precariedad y explotación, de ataques a los derechos democráticos y violencia sistémica contra la mujer, estos resultados han confirmado un giro a la izquierda profundo y consistente, y el avance en el proceso de toma de conciencia.

Nada de lo ocurrido en estos años ha pasado en balde. Las elecciones —igual que la moción de censura de junio de 2018— estuvieron precedidas por grandes movilizaciones que desbordaron la paz social que las burocracias de los sindicatos y de la izquierda reformista pretendían imponer.

La huelga general feminista del 8 de marzo fue un auténtico tsunami, con millones de trabajadoras y trabajadores paralizando la producción y abarrotando las manifestaciones; lo mismo se puede decir de las demostraciones multitudinarias de los pensionistas durante más de un año; de las luchas de la juventud, muchas de ellas impulsadas por el Sindicato de Estudiantes, en defensa de la enseñanza pública, por el derecho a decidir o contra el cambio climático; las persistentes protestas para denunciar los recortes en la sanidad pública en Galicia, Valladolid y Teruel; luchas obreras como la de Alcoa o la gran huelga del taxi en Madrid; manifestaciones de masas en Catalunya contra la represión del Estado y por la libertad de los presos políticos, o las que han llenado las calles de Nafarroa en solidaridad con los jóvenes de Altsasu...

El bloque reaccionario acariciaba el poder hace pocos meses. Los comicios autonómicos en Andalucía llenaron de confianza sus filas, especialmente a una ultraderecha que vio cómo su discurso fascista, racista y machista encontraba eco en la oligarquía señorita, en sectores de las capas medias envenenados por el españolismo y los prejuicios más mezquinos, y secciones muy atrasadas y desmovilizadas de los trabajadores.

Pero la memoria histórica no se ha perdido, como tampoco se ha perdido el recuerdo de los Gobiernos del PP y su estela de brutales recortes sociales, de ataques a los derechos democráticos, su neofranquismo orgánico que lo mimetizaron a Vox en la campaña electoral, y el fango de corrupción que lo ha cubierto en estos años.

Estas elecciones también han desnudado la mentira de presentar a Vox como una fuerza antisistema o de rechazo al *establishment*. Nada más lejos de la realidad. Vox es una organización que defiende el orden capitalista y la tradición reaccionaria de la burguesía española, de su aparato del Estado y sus ten-



dencias totalitarias. Y los trabajadores lo saben y han actuado en consecuencia.

Pedro Sánchez tiene abiertas todas las opciones para formar Gobierno y contar con una mayoría parlamentaria que lo respalde. En estas condiciones, buscar el pacto con Ciudadanos sería un suicidio político. Que habrá presiones en este sentido desde el Ibex 35 y la CEOE, desde la Unión Europea y los grandes especuladores internacionales es evidente. Pero un Gobierno de ese tipo —que aplicaría un programa económico neoliberal duro y en el terreno de la cuestión nacional estaría preso de contradicciones insolubles— se enfrentaría a una amplia contestación en las calles.

Pedro Sánchez dispone ahora de un crédito mayor que hace un año cuando ganó la moción de censura. Pero el crédito, en una situación tan volátil y polarizada como la actual, puede desaparecer rápidamente. La posibilidad de cerrar un pacto con Podemos está encima de la mesa. Pero ese pacto puede adoptar diferentes formas: desde un Gobierno de coalición a un pacto de legislatura, pasando por acuerdos puntuales en el Parlamento para asegurar la gobernabilidad.

Pablo Iglesias ha mostrado la disposición más encomiable para entrar en el Gobierno de Sánchez, y parece estar dispuesto a pagar el precio que sea necesario. Pero no está tan claro que el aparato socialista quiera incluirlo. Un Gobierno monocolor del PSOE con un apoyo firme de los diputados de Podemos, y apoyado en pactos puntuales con el PNV, ERC y Bildu —parecido al del PS en Portugal sostenido por el Bloco de Esquerdas y el Partido Comunista— puede ser otra de las posibilidades. Algo que además daría margen de maniobra a Pedro Sánchez para desdecirse de muchas de las promesas planteadas durante la campaña.

En cualquier caso, el nuevo ejecutivo de Pedro Sánchez se enfrentará, sea

cual sea la combinación que elija, con desafíos de envergadura. En la cuestión catalana tiene que lidiar con la próxima sentencia del Tribunal Supremo, y enfrentarse a un movimiento de masas que hoy es más fuerte y que no renunciará a la autodeterminación y la república. En el terreno social y económico, a las presiones de la patronal, la banca y la UE para acelerar las contrarreformas en un horizonte recesivo.

Sánchez quisiera estabilidad política, pero no la tendrá. Será duramente acosado por la derecha, que no dará tregua a su Gobierno. Por su parte, la base social de la izquierda que lo ha aupado a esta victoria, le concederá un plazo razonable para ver cómo responde a las reivindicaciones que llevamos años exigiendo con tenacidad. Pero todo tiene un límite y no se ha extendido ningún cheque en blanco. El resultado electoral ha dejado claro que no queremos al PP, ni a Cs ni a Vox en La Moncloa, pero será difícil que tragemos más recortes, desigualdad y pobreza.

La experiencia de estos años ha demostrado que no es posible gobernar para dos amos a la vez. O con los capitalistas, con la banca, con los grandes poderes fácticos, que son el sostén del régimen del 78, o con los trabajadores y sus familias, con los parados, con la juventud que sufre la falta de un presente digno, con los pensionistas, con el pueblo de Ca-

talunya que lucha por la república y su derecho legítimo a decidir, con las mujeres golpeadas por la desigualdad y la violencia, con los oprimidos y los explotados levantando un programa socialista para transformar la sociedad.

Los cambios sociales profundos se logran mediante la confrontación con los grandes poderes económicos y políticos, la organización y la lucha. Hemos derrotado a la derecha en las urnas, pero debemos continuar con la movilización masiva y construir una izquierda combativa, con fuertes raíces en el movimiento obrero y los sindicatos de clase, en los centros de estudio y en los movimientos sociales.

* Todos los datos de este artículo son con el 99,99% de los votos escrutados.

**¡Es la hora de la lucha y la organización!
¡Únete a Izquierda Revolucionaria!**

Consulta en www.izquierdarevolucionaria.net todos los análisis de estas elecciones



Ainhoa Serrano

Dirigente de Izquierda Revolucionaria y candidata de Adelante Málaga

Podemos e Izquierda Unida se presentan a las elecciones municipales en la capital malagueña con la candidatura Adelante Málaga. En sus listas participan representantes de diversos colectivos sociales, sindicales, feministas, etc., que han destacado en la batalla por defender

los derechos sociales y laborales de los trabajadores y la juventud.

Una de ellas es Ainhoa Serrano, dirigente de Izquierda Revolucionaria, del Sindicato de Estudiantes y de su plataforma feminista Libres y Combativas.

EL MILITANTE.- Podemos e Izquierda Unida te han invitado a participar en esta candidatura como representante de Izquierda Revolucionaria ¿Cuál es nuestra aportación política a esta lista?

Ainhoa Serrano.- Izquierda Revolucionaria, el Sindicato de Estudiantes y Libres y Combativas hemos impulsamos decididamente las luchas obreras, juveniles y sociales de la ciudad. Fuimos parte activa en la inspiradora huelga de los trabajadores de Limasa, contra el modelo de privatización del PP y por la remunicipalización. En 2015 y 2016, al calor de los ataques de Susana Díaz al sector público, organizamos la Plataforma de Colectivos en Lucha junto a los y las trabajadoras del CIMI San Francisco, 061, Intérpretes de Lengua de Signos, Valoriza, Catsa, Limasa... También nos movilizamos junto a los Bomberos por medios suficientes y el reconocimiento de su categoría profesional, y con los compañeros y compañeras de Metro Málaga

en lucha por el cumplimiento del convenio y contra la represión al comité de empresa.

Convocando las grandes huelgas estudiantiles contra los ataques del PP a la educación pública conseguimos echar atrás las reválidas franquistas, y en las masivas huelgas generales feministas del 8-M hemos levantado la bandera de un feminismo revolucionario y anticapitalista, en defensa de los derechos de la mujer trabajadora, la abolición de la prostitución y los vientres de alquiler, y contra la opresión que sufre la comunidad LGTBI.

Esto es lo que queremos aportar a la candidatura. Hay que derrotar a la derecha en las urnas y en las calles defendiendo un programa socialista y de ruptura con el capitalismo.

EM.- ¿Qué balance haces del Gobierno PP, Cs, Vox en la Junta, y cómo crees que influirá en las municipales?

AS.- En Andalucía no ha habido un gran giro electoral a la derecha, sino un gran hastío con las políticas de recortes del PSOE. Sus medidas económicas no se han diferenciado en nada de la derecha, y la dirección de Unidos Podemos no ha sido capaz de plantear una alternativa seria de lucha, de ahí la pérdida de un millón de votos en conjunto y el incremento de la abstención, en un 41%. Esto ha permitido a la derecha, más fragmentada que nunca, formar Gobierno.

El bloque reaccionario al frente de la Junta andaluza es el Gobierno de los ricos. Sus primeras medidas han sido una

“Necesitamos contraponer al poder de los grandes empresarios y especuladores, el poder de la clase obrera y la juventud movilizada”

bajada de impuestos a las rentas a partir de 60.000 euros al año, 99% de bonificación a las herencias a partir de un millón, profundizar la privatización de la sanidad y educación, atacar los derechos de la mujer amparando la violencia machista, el desprecio a la me-

moría de las víctimas de la dictadura... Es la misma política que defiende el actual alcalde del PP en Málaga, Francisco de la Torre, junto a Ciudadanos.

Es el momento de echarlos. Hay que movilizar el voto de la clase trabajadora y la juventud basándonos en la enorme fuerza demostrada en la huelga feminista del 8-M, en las manifestaciones incansables de los pensionistas y las grandes movilizaciones antifascistas del 3 de diciembre y 15 de enero en Andalucía. Derrotar a la derecha en las urnas será un paso muy importante, pero para conseguir cambios reales en nuestras condiciones de vida será necesario enfrentarse a los grandes poderes económicos dentro y fuera de las instituciones.

EM.- ¿Cuáles son las principales medidas que defendéis?

AS.- Defendemos la remunicipalización de todos los servicios públicos privatizados por el ayuntamiento de de-rechas y el mantenimiento de todos los empleos que deben ser subrogados; acabar con la explotación laboral brutal en sector hostelero, dignificar los salarios acabando con las jornadas laborales extenuantes y la precariedad laboral: fijos a los 15 días y un SMI de 1.200 euros; que los ayuntamientos no apliquen ninguna reforma laboral ni de las pensiones; la defensa de los derechos de la mujer trabajadora y el colectivo LGTBI, poniendo recursos materiales para garantizarlo: servicios de comedores públicos gratuitos, de escuelas infantiles públicas dignas y gratuitas, de atención a las víctimas de la violencia de género, de despido fulminante de policías y funcionarios vinculados a las bandas fascistas.

En Málaga, la izquierda en el Ayuntamiento debe poner fin de los desahucios y aprobar un plan de choque para crear miles de viviendas municipales con alquileres no superiores al 10% de los ingresos mensuales familiares; impulsar la movilización para terminar la privatización de la sanidad y la educación públicas, y organizar planes de empleo públicos masivos contra la exclusión social, en los que participen los propios demandantes de empleo. En definitiva, se trata de contraponer al poder de los grandes empresarios y especuladores, el poder de la clase obrera y la juventud movilizada con un programa que rescate a la mayoría de la población, y no para engordar las cuentas de resultados de los privilegiados de siempre.

Elecciones autonómicas y municipales el 26-M

Necesitamos un cambio real a la izquierda

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

En la Barcelona de Ada Colau las cosas tampoco han ido mejor. La deuda se sigue pagando puntualmente, y hay una actitud casi obsesiva por mantener el equilibrio presupuestario —el año 2018 cerró con un superávit de 7,7 millones de euros—. A pesar de un tímido aumento del gasto social, el deterioro de los barrios

obreros de Barcelona sigue su curso, alimentando la desigualdad y la pobreza.

La remunicipalización de los servicios públicos privatizados fue otro de los puntos que más rápidamente abandonaron los equipos de Gobierno de Manuela Carmena y Ada Colau. En Madrid no sólo no se remunicipalizaron los servicios de limpieza sino que la factura a pagar a las grandes

empresas que los llevan a cabo (FCC y similares) aumentó en 35 millones de euros mientras el número de puestos de trabajo descendió. Esta es la razón por la que los barrios obreros de Madrid siguen en unas condiciones de suciedad deplorables.

También hemos visto que el fin de los desahucios y la inversión en vivienda pública han quedado en papel mojado. En

Barcelona los desahucios alcanzan hoy cifras similares a las de los peores años de la crisis. Miles de familias no tienen una casa a pesar de que los bancos poseen tres millones de pisos vacíos en todo el estado. Mientras tanto se van a construir 10.500 pisos de lujo en Madrid gracias a la Operación Chamartín, un regalo de Carmena al poder financiero y que se aleja totalmente de la política urbanística con la que Ahora Madrid llegó a la alcaldía. Es esta política la que allana el camino para que la derecha recupere las posiciones perdidas en 2015.

Necesitamos romper con la lógica del capitalismo

Si se renuncia a aplicar un programa socialista para enfrentar a la oligarquía económica, y llevarlo a cabo con la mayor movilización social, es imposible hacer una política en beneficio de la mayoría trabajadora.

Santiago Jiménez

Candidato a la alcaldía en Villaverde del Río (Sevilla) por Adelante La Voz de Villaverde

Santiago Jiménez, miembro de Izquierda Revolucionaria, veterano sindicalista de CCOO y candidato a la alcaldía en Villaverde del Río (Sevilla) por la plataforma de Podemos-IU en Andalucía, tiene junto a sus compañeros de lista y de lucha una amplia experiencia política contra los recortes y por la remunicipalización de los servicios sociales. Desarrollando

una política de clase y combativa, Santiago y sus compañeros y compañeras de la entonces candidatura de IU consiguieron la mayoría absoluta y la alcaldía en el periodo 2011-2015, repitiendo mayoría y alcaldía con La Voz de Villaverde en la última legislatura, antes de ser desalojados a los pocos meses por un pacto entre el PSOE y el PP de la localidad.

EL MILITANTE.- En las pasadas elecciones municipales La Voz de Villaverde ganó pero no pudo gobernar. ¿Qué ocurrió?

Santiago Jiménez.- Sí, ganamos pero esta vez con mayoría simple. A pesar de nuestra oferta de conformar un Gobierno de izquierdas, los responsables locales del PSOE ya tenían un acuerdo con el PP para eliminar las conquistas que nuestro Gobierno obrero al frente del ayuntamiento había logrado en la legislatura de 2011-2015. Ante la imposibilidad de dar continuidad a una gestión municipal basada en la participación directa del pueblo en asambleas democráticas y en la lucha vecinal contra los recortes capitalistas dictados por el Gobierno del PP y el autonómico de Susana Díaz,

el PSOE se hizo con la alcaldía gracias al apoyo del PP y tras meses de ejercer el boicot y la parálisis del ayuntamiento.

La derecha no tuvo ningún problema en aupar al PSOE a cambio de sueldos, despachos e influencia política. Nosotros siempre nos hemos negado a pactar con el PP. Para llevar adelante un programa a favor de la mayoría, que combatía los privilegios y defendía al pueblo de la opresión de los bancos, las grandes empresas, los recortes y la austeridad, es necesario una política de independencia de clase, descartando cualquier acuerdo con los representantes políticos de la derecha. Esta coherencia nos costó la alcaldía.

Sin duda, las bases socialistas simpatizan con estos principios y más ahora, cuando la derecha más franquista, xenófoba y violenta aparece en escena dentro del bloque reaccionario formado por PP, Cs y Vox.

EM.- El ayuntamiento que presidiste fue un modelo de democracia

asamblearia y de lucha contra los recortes. ¿Qué lecciones se desprenden de esta experiencia?

SJ.- Durante nuestra etapa al frente del ayuntamiento, en plena crisis capitalista, se desató el mayor ataque a las condiciones de vida y a las conquistas de la clase trabajadora. Para salvar de la quiebra a los bancos y las grandes empresas, para reflotar su sistema económico de especulación y extorsión, el Gobierno del PP, siguiendo los dictados

“La única forma de luchar contra los recortes capitalistas es NO APLICÁNDOLOS”

de la burguesía patria y europea, aprobó todo tipo de medidas encaminadas al saqueo de las arcas públicas de los ayuntamientos, con recortes, despidos, privatizaciones y reducción del gasto social.

Mientras la mayoría de los ayuntamientos, aplastados por la deuda, acataron el austericidio, en Villaverde nos rebelamos contra estas políticas. Mantuvimos el punto central de nuestro programa: la única forma de luchar contra los recortes capitalistas es NO APLICÁNDOLOS.

Durante esos cuatro años desafiamos la tenaza de acero del ministerio Montoro y sus leyes de empobrecimiento poniendo en marcha bolsas de trabajo para desempleados, realizando miles de contrataciones prohibidas por ley, municipalizando todos los servicios pri-

vativados como la Dependencia, con 40 trabajadoras que pasaron a un contrato público, manteniendo además todos los derechos suprimidos o limitados por ley para los empleados públicos, como la paga extra, la jornada laboral o los días de libre disposición. Fue una demostración de que *Sí se puede*.

Para enfrentarnos a los recortes y para gestionar el propio ayuntamiento pusimos en marcha un sistema democrático de participación del pueblo a través de asambleas donde, de forma organizada, se intervenía y controlaba el funcionamiento de los servicios y las obras públicas así como las contrataciones de bolsas de trabajo municipales. Esta era también la manera efectiva de luchar contra la corrupción y el enchufismo.

Los vecinos de una barriada, las desempleadas de las bolsas de trabajo por primera vez podían tomar decisiones en estas asambleas, auténticos órganos de democracia directa, y luego, de la mano del Gobierno obrero en el ayuntamiento, eran ratificadas en el Pleno. Esta es la esencia de una auténtica política revolucionaria que cuestiona por la vía de los hechos la “democracia formal”, que no es otra cosa que un instrumento de dominación de clase del que se valen los poderosos para imponer sus intereses.

Aquí reside el “peligro” de nuestra experiencia al frente del ayuntamiento y la base del odio de clase que nos tienen y que se expresa en la política de pactos contra nosotros. Son los intereses capitalistas los que mueven los hilos y, lamentablemente, ante ellos se plegaron los dirigentes locales del PSOE y también la dirección provincial de IU avalando el ataque dirigido contra nosotros.

EM.- ¿Qué perspectivas tenéis para estas elecciones municipales?

SJ.- Creemos que podemos volver a ser la lista más votada y mantener las posiciones que hemos ganado en el ayuntamiento como representantes del pueblo, apoyándonos en ellas para organizar al pueblo en todos los frentes, en las luchas vecinales, en el derecho a la vivienda, en los conflictos laborales, etc. Las incertidumbres en la economía mundial y particularmente en el Estado español, indican que las políticas de austeridad y reducción del gasto público se profundizarán. Nos encontrarán enfrente con nuestros métodos asamblearios, y levantando la bandera de la lucha contra las políticas del capital y por el socialismo.



La banca y las grandes empresas son las que realmente detentan el poder bajo el sistema capitalista. El régimen del 78, siguiendo los dictados de la austeridad y los recortes, legisló para beneficiar al sector financiero, a los especuladores y los grandes monopolios que se han forrado con la privatización masiva de los servicios sociales. Y blindó estas medidas para bloquear legalmente cualquier acción en defensa de las familias trabajadoras, con el apoyo del PSOE y el PP cuando gobernaban la inmensa mayoría de los ayuntamientos.

En estos años, millones de trabajadores y jóvenes hemos luchado tenazmente en las calles con nuestro grito de combate: “Sí se puede”. Sabíamos que los capitalistas opondrían una resistencia encarnizada, así como los medios de comunicación a su servicio y sus representantes políticos. Pero estábamos convencidos de que era posible romper esta resistencia —y seguimos

estándolo—, siempre y cuando los ayuntamientos del cambio, aupados por la inmensa movilización y el giro a la izquierda de amplísimas capas de la sociedad, se basaran en esa fuerza, la impulsaran y la organizaran para defender un auténtico programa de transformación social.

Rompiendo con su base social, muchos de estos dirigentes lo apostaron todo al juego institucional, a los tribunales de justicia y a las leyes del Estado capitalista; pasaron del “Sí se puede” al lamentable “no se puede gobernar sin las empresas”, dando la espalda a las aspiraciones de quienes los colocamos en los Gobiernos municipales con nuestra lucha y nuestro voto.

Por eso es fundamental aprender de la experiencia y construir una izquierda combativa que no renuncie a su programa y se base en la fuerza del movimiento. Sólo así conseguiremos un cambio real e impediremos que la derecha vuelva a gobernar.



¡Libertad para Juana Rivas!

¡Basta ya de justicia patriarcal!



Alba Moreno
Libres y Combativas
Sevilla

Pocos días después de la huelga general del 8 de marzo conocíamos la ratificación de la sentencia contra Juana Rivas que dictó en julio el Juzgado de lo Penal nº 1. Después del recurso interpuesto contra esta sentencia, la Audiencia de Granada se limita a rebajar de 30.000 a 12.000 euros la indemnización que Juana Rivas tiene que pagar a su maltratador, manteniendo la condena a 5 años de prisión y la pérdida de la patria potestad de sus hijos durante 6 años. Días después, la justicia italiana otorgaba la custodia de los hijos de Juana a su maltratador, argumentando su incapacidad para tomar decisiones propias.

Un intento de desmoralizar al movimiento

Esta vergonzosa sentencia es una respuesta al poderoso movimiento feminista que hemos levantado con fuerza y que volvió a llenar masivamente las calles este 8 de Marzo, poniendo en cuestión las bases del sistema y denunciando el carácter profundamente machista de su justicia y sus instituciones. Necesitan golpear con fuerza al movimiento que tanto amenaza sus privilegios. Por

eso dictan sentencias absolutamente salvajes, como ésta, buscando desmoralizar y hacer creer que nuestra lucha no podrá cambiar absolutamente nada. De la misma manera que dejaban en libertad provisional a los violadores de La Manada o que sobreescriben el caso de las temporeras de Huelva. Hace pocas semanas, en Canarias, los cuatro jóvenes que se hacían llamar “la nueva manada” eran absueltos después de haber violado en grupo a una menor el pasado verano.

El machismo está en el ADN de las instituciones judiciales

Pero esto no se reduce a unos pocos casos aislados. Hace poco, salía a la luz una grabación en la que el titular del Juzgado de Violencia sobre la Mujer número 7 de Madrid llamaba “bicho” e “hija puta” a una mujer víctima de violencia machista en lo que, según las abogadas que allí trabajan, era su habitual “dinámica de trabajo”: atacar y humillar a las denunciadas en el juzgado. La denuncia a este elemento fue archivada por el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) porque la grabación “quebranta la intimidad del magistrado” (*eldiario.es*, 18/01/2019). Está claro que los jueces y juezas machistas no son productos aislados de una “falta de formación de género”, como algunos predicaban, sino que son el producto de un entramado judicial e institucional completamente podrido que golpea a los más oprimidos con

total impunidad, siendo muy conscientes de lo que dicen y de lo que hacen.

Diariamente, las mujeres víctimas de violencia machista que dan el paso de denunciar a sus maltratadores tienen que enfrentarse al carácter profundamente reaccionario de la justicia burguesa. Según los datos del propio CGPJ, de las sentencias dictadas por los Juzgados de lo Penal en materia de violencia de género un 42,86%, casi la mitad, son absolutorias. En los propios Juzgados de Violencia sobre la Mujer sólo un 13,13% son sentencias condenatorias. Un 41,58% de los casos son sobreescritos de forma provisional, es decir, archivados hasta que se presente un nuevo indicio de violencia. En cuanto a las medidas de protección que supuestamente las leyes garantizan a las mujeres víctimas de violencia machista, de las 166.961 denuncias presentadas a estos juzgados en 2018, sólo se dictaron 25.275 órdenes de alejamiento. Por no

hablar de las escasas 17.113 órdenes de protección a los hijos de las víctimas, de las que sólo un 4,4% supone la suspensión de la custodia de su padre y un 0,4% la pérdida de la patria potestad, que no dudan, sin embargo, en imponer a una víctima de violencia machista como Juana Rivas.

Unas instituciones para salvaguardar los privilegios de los que nos explotan

En contraste con estos datos, nos asaltan diariamente las noticias de condenas de prisión que esta misma justicia reaccionaria dicta contra sindicalistas, activistas, raperos, tuiteros... Desde julio de 2015 a marzo de 2018 las multas por “faltas de respeto y/o consideración” a los agentes de la policía ascienden a 47.980, lo que supone una media de 48 multas diarias por casos como “dirigirse en catalán a un agente” o “dar Me gusta en Facebook a fotografías de un coche de policía mal aparcado” (*Público*, 28/06/2018). Es la misma justicia que ante el poderoso ejemplo de lucha del pueblo catalán, lleva a cabo el juicio farsa del 1-O, o que lleva a los jóvenes de Altsasu ante la Audiencia Nacional por una pelea en un bar.

Todos estos casos evidencian ante los ojos de cada vez más jóvenes y trabajadores el verdadero carácter de las instituciones y el Estado capitalista: reprimir a la clase trabajadora y a la juventud que se levanta y denuncia a los que nos oprimen y a su sistema. Cuando los privilegios de los que nos explotan a diario se ven amenazados, no dudan en utilizar las instituciones a su servicio para protegerse. Por eso, el único camino es el que hemos recorrido los últimos años contra las vergonzosas sentencias machistas, contra el juicio farsa del 1-O o por la libertad de los jóvenes de Altsasu. Contra esta justicia machista, clasista y franquista, hay que responder con la movilización masiva y la organización, impulsando la transformación de la sociedad.

Ya en la calle un nuevo número del periódico de Libres y Combativas, en castellano, català y euskera
www.libresycombativas.net



Nueva edición de Marxismo Hoy

La lucha de las mujeres no conoce fronteras: desde Argentina hasta Polonia, de Brasil a EEUU pasando por la India, nos hemos movido por millones. Por eso mismo la clase dominante se mueve también con rapidez y levanta su “feminismo liberal y transversal”.

La revista se inicia con un trabajo de Bárbara Areal, Marxismo y feminismo,

en el que polemiza con diferentes teorías del feminismo de “izquierdas” que han logrado notoriedad a base de denunciar el marxismo y su supuesta “incapacidad” para entender la opresión de la mujer, desmontando mentiras y falsificaciones que se han mantenido a lo largo de años. Laura Calderón y Ana García escriben respectivamente sobre la postura

abolicionista de la prostitución desde una perspectiva de clase y revolucionaria, y la política del bloque reaccionario —PP, Cs y Vox— hacia los derechos de la mujer. Por último, incluimos dos apartados dedicados al centenario del asesinato de la gran revolucionaria polaco-alemana Rosa Luxemburgo y de la fundación de la Internacional Comunista.



Hace falta un sindicalismo combativo



Xaquín García Sinde
Esquerda Revolucionaria
y CGT Astilleros
Navantia-Ferrol

El raquítico crecimiento económico no está alcanzado a la clase obrera, aunque sí a los capitalistas, que están acumulando suculentos beneficios. Un reciente informe de Oxfam indica que las cúpulas del Ibex-35 ganan de media 132 veces más que sus trabajadores y que esta brecha no para de aumentar.

Un estudio de la Confederación Europea de Sindicatos estima que, en el Estado español, los salarios (ajustando la inflación) son hoy un 3% más bajos que hace diez años. Según el Banco de España, en 2017 la riqueza de las familias cayó un 2,9%, y en 2018 su tasa de ahorro se situó en sólo el 4,85%, la más baja de toda la serie histórica, iniciada hace más de medio siglo. El fenómeno social de los trabajadores pobres es una realidad cada vez más extendida en este país.

Y a la pobreza individual producto de unos salarios menguantes hay que sumarle el severo deterioro de los servicios sociales, que se resienten de los profundos recortes en su financiación que han sufrido todos estos años. Estos recortes, que han contribuido decisivamente a empeorar las condiciones de vida de la mayoría

de la población, contrastan con los enormes ingresos de las grandes empresas y los ridículos impuestos que pagan. Según la Agencia Tributaria, los grandes grupos empresariales españoles (110 empresas de más de 5.000 trabajadores, que facturan globalmente 501.000 millones) sólo pagan de impuestos el 4% de sus beneficios.

La distribución más justa de la riqueza en determinados periodos históricos se logró gracias a la lucha de la clase obrera. En esa lucha, los sindicatos jugaron un papel fundamental en unir a los trabajadores, para así colocarse en posición de arrancar colectivamente mejoras a los patronos y a los gobiernos. Este factor, el de los sindicatos, es una de las carencias en la actual situación.

Las direcciones de CCOO y UGT no sólo no están haciendo frente a la ofensiva de la patronal y del gobierno de turno, sino que en muchas empresas colaboran activamente con la patronal para recortar derechos y/o empleo.

Los capitalistas continuarán con los ataques y los recortes mientras los trabajadores no les paremos los pies. Toda la situación demanda un sindicalismo combativo, de clase y asambleario, un sindicalismo que reivindique con toda firmeza medidas efectivas para mejorar de forma drástica e inmediata la situación laboral y social de la clase obrera: aumento

del salario mínimo, limitación drástica de la eventualidad, prevalencia del convenio sectorial sobre el de empresa, derogación de las reformas laborales y de las pensiones, etc.

Pero además de luchar contra los efectos de las políticas capitalistas, hay que luchar también contra sus causas.

Esto se ve de forma muy clara en el sector industrial, que afronta una nueva reconversión, en muchos casos ligada a procesos de deslocalización: Vestas, Ferrroatlántica, Alcoa...

La antigua Inespal (Industria Española del Aluminio) fue privatizada en 1997. Alcoa compró nueve de sus plantas. A principios de 2018 sólo quedaban operativas tres: Avilés, A Coruña y San Cibrao (Lugo). En los últimos años, Alcoa se "especializó" en amenazar con cierres de plantas, con el fin de conseguir dinero público para su cuenta de resultados. Y lo logró: 500 millones desde 2014. El pasado octubre repitió la jugada y anunció el cierre de Avilés y Coruña.

¿Cuál fue la alternativa sindical? Pedirle al gobierno que buscara otro inversor y que se hiciera cargo de ambas plantas mientras no apareciera. En enero de este año, un acuerdo con los sindicatos

aplazó el cierre hasta julio a cambio de aceptar la parada de las cubas ya y de recolocaciones y prejubilaciones en el caso de que no aparezca un comprador. El gobierno propuso nuevas subvenciones. ¿Reacción de Alcoa? Decir que las subvenciones eran escasas y anunciar que San Cibrao también está en peligro.

La única propuesta sindical que puede poner punto y final a estos chantajes es cuestionar el derecho de los capitalistas a cerrar empresas y reivindicar su expropiación para garantizar los puestos de trabajo. Evidentemente, conseguir esto exigiría organizar una lucha amplia y contundente porque pone en cuestión la esencia misma del sistema capitalista. Para lograrlo habría que extender el conflicto, unificándolo con otros y ampliando sus reivindicaciones para dotarlas de un carácter más general que permitiera aglutinar un gran movimiento obrero de lucha contra las agresiones empresariales.

Defender los intereses de los trabajadores exige luchar por el socialismo

La economía mundial da señales que apuntan a una clara disminución del crecimiento; de hecho, la perspectiva de una nueva recesión cobra cada vez más fuerza. Sea como sea, las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera irán a peor. En este contexto, si la derecha pudiera formar gobierno, este sería una pesadilla aún mayor para los trabajadores. Y si quien lo forma es el PSOE, tampoco sería garantía de nada: sus limitaciones ya se han visto en estos meses con el gobierno surgido de la moción de censura, que no hizo ningún cambio sustancial en la política económica.

Las direcciones de CCOO y UGT han claudicado de forma vergonzosa, han renunciado en la práctica a la defensa de los intereses de los trabajadores. El movimiento obrero necesita una reorientación radical, un giro que desde Sindicatos de Izquierda estamos impulsando con todas nuestras fuerzas. La lucha sindical debe tener un carácter combativo y revolucionario, y debe ser un punto de apoyo decisivo para la lucha por el socialismo. Por eso la clase obrera necesita un partido revolucionario, necesita una herramienta política que entienda la naturaleza de esta crisis y contraponga a este sistema caduco y podrido el programa de la transformación socialista de la sociedad, para poder así construir un mundo nuevo. Únete a Izquierda Revolucionaria.

Por qué militamos en

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA



Manu Vidal
Presidente del Comité de Empresa de Comsa-Service (Tarragona)



Diego González
Delegado sindical despedido de Reverté SA (Tarragona)

Hace años que militamos en el terreno sindical. Desde el principio hemos echado de menos en nuestras organizaciones la voluntad real de cambiar las cosas. Nos dimos cuenta bien pronto de que el problema era que las direcciones de nuestros sindicatos habían capitulado hace tiempo ante nuestros verdugos, los empresarios.

Defender un sindicalismo de lucha nos llevó a encontrarnos con compañeros de Izquierda Revolucionaria y a afiliarnos, ya que coincidíamos en los planteamientos políticos y métodos de trabajo. Esto nos ha dado más confianza en la fuerza que tenemos los trabajadores y lo que somos capaces de conseguir con la lucha, impulsando iniciativas como la Coordinadora de Empre-

sas en Lucha de Tarragona y organizando movilizaciones y campañas contra diferentes ataques y despidos.

Sin una alternativa revolucionaria es imposible derrotar no sólo a la patronal sino también a la burocracia sindical y política. Izquierda Revolucionaria es sin duda el único partido con las ideas que pueden hacer posible la transformación de la sociedad.

Entrevista a Antonio Soler,

candidato de Co.Bas al comité de empresa de personal laboral del Ayuntamiento de Madrid (Polideportivos)



“Seguimos luchando por remunicipalizar todos los servicios e instalaciones, una de las promesas incumplidas de Carmena”

EL MILITANTE.- ¿Por qué nace Co.bas en polideportivos del Ayuntamiento de Madrid?

Antonio Soler.- Ante los continuos acuerdos que se firmaban por parte de los sindicatos mayoritarios sin contar con los trabajadores vimos la necesidad de impulsar una alternativa sindical combativa y de clase que permitiera dar voz a las trabajadoras y los trabajadores. La gota que colmó el vaso fue la negativa de los sindicatos, especialmente CCOO y UGT, a convocar una asamblea general para discutir y votar el último acuerdo firmado con el Ayuntamiento de Madrid, con el

que no estábamos de acuerdo. Un hecho sin precedentes, ya que hasta ese momento los acuerdos se discutían democráticamente en asamblea con el conjunto de la plantilla.

EM.- ¿Cuáles son vuestras principales reivindicaciones?

AS.- La mayoría de la plantilla es interina, en torno a un 70%, con trabajadoras y trabajadores enlazando contratos desde hace 15 o 20 años, nuestra principal reivindicación es convertir dichos empleos en fijos y estables, garantizando el mantenimiento de todos los puestos de trabajo.

Por otro lado, luchamos por la remunicipalización de todos los servicios e instalaciones, una de las promesas incumplidas de Manuela Carmena y Ahora Madrid. Ello significaría ofrecer a las y los madrileños un servicio público de calidad y asequible, y generar empleo de calidad, tanto haciendo fijos a las y los trabajadores interinos como ampliando las plantillas pero con empleos dignos. Desde Co.bas seguiremos luchando por esta más que necesaria remunicipalización.

EM.- ¿Qué opináis de la política del Ayuntamiento de Ahora Madrid durante estos cuatro años?

AS.- Estamos muy decepcionados. No sólo no ha habido ningún avance en los derechos de trabajadoras y trabajadores, sino que incluso ha habido un retroceso: ha aumentado el grado de precariedad hasta llegar —como he dicho— a más del 70% de la plantilla, y estas además han disminuido. Ha empeorado el servicio público, y se han mantenido e incluso incrementado las privatizaciones. Al mismo tiempo el Gobierno municipal de Ahora Madrid garantizaba religiosamente el pago de la deuda o aprobaba la especulativa Operación Chamartín. ¡Es una vergüenza! ¡No echamos al PP para sufrir esta política!

EM.- ¿Qué os diferencia del resto de formaciones sindicales?

AS.- Defendemos un sindicalismo asambleario, de izquierdas, de clase y combativo; feminista, ya que luchamos por la plena igualdad de nuestras compañeras; y que se autofinancie, dependemos de las cuotas y aportaciones de nuestras y nuestros afiliados.

EM.- Tú eres miembro de Izquierda Revolucionaria, ¿qué te aporta la militancia política en el trabajo y la lucha sindical?

AS.- Es fundamental; la lucha sindical requiere de un análisis y un contenido político, algo que me ha permitido entender la situación y qué tipo de sindicalismo necesitamos. Un sindicalismo corporativo, que no va más allá, en una situación de crisis social y económica generalizada es inútil para enfrentarse a los ataques que sufrimos y sólo es capaz de ceder una y otra vez ante la patronal.

Tener esta visión política te permite orientarte en el día a día, pero además te hace comprender que los avances que se puedan alcanzar fruto de la lucha sólo podrán consolidarse, y no nos podrán ser arrebatados, si conseguimos la transformación socialista la sociedad.

Basta de ataques a la libertad sindical en El Corte Inglés de Goya

¡Por unas elecciones limpias! ¡No al fraude electoral!



Felipe Boluda
Secretario general
de Sindicalistas de Base
en ECI Goya · Miembro de
Izquierda Revolucionaria

El pasado mes de noviembre se celebraron elecciones sindicales en El Corte Inglés de Goya (Madrid), excluyéndose ilegítima e ilegalmente la candidatura de Sindicalistas de Base (SB). La razón: evitar una alternativa sindical consecuente que pueda hacer frente a los abusos de la empresa.

Sindicalistas de Base presentó una candidatura completa en plazo. Sin embargo, a diferencia de otros centros, se exigió la ratificación de los candidatos personalmente durante los dos días siguientes a la presentación de las listas, a pesar de no existir defecto alguno a subsanar. El motivo era evitar que los trabajadores, por miedo, se ratificaran personalmente ante la mesa, presidida por una jefa de personal. Por otro lado, ningún miembro de la lista renunció expresa-



mente, ratificándose personalmente 15 miembros de los 19 necesarios, y cumpliéndose con el requisito de mantener un 60% de los componentes de la lista. A pesar de la exclusión, SB pidió el voto para su candidatura, aunque fuera nulo. ¡Mejor un voto nulo limpio, que votar a la empresa!

La respuesta fue 88 nulos, el 13% de un total de 758 votos. Estos resultados demuestran que Sindicalistas de Base tiene una base de apoyo entre las y los trabajadores en el centro de Goya: no sólo se habrían obtenido tres delegados, sino que nos habríamos convertido en la tercera fuerza sindical en el centro. Nues-

tra exclusión supone vulnerar los derechos electorales de todos los trabajadores y trabajadoras que pretendían votar dicha candidatura, en línea con el amplio expediente antisindical que caracteriza a una multinacional como El Corte Inglés.

La empresa y el resto de sindicatos han hecho frente común de cara a excluir la candidatura de SB. Algo comprensible en el caso de los sindicatos amarillos Feticco y Fasga, pero no en sindicatos de clase como CCOO y UGT, una acción que sus militantes de base seguro no comprenderán. ¿No es más democrático para la plantilla contar con todas las opciones sindicales posibles de cara a elegir a sus representantes? ¿No podían ganar limpia y deportivamente en las urnas, a través del voto?

En abril se celebró el primero de los dos juicios contra esta decisión arbitraria, realizándose una concentración de solidaridad a la puerta de los Juzgados y enviándose más de cien resoluciones de apoyo de sindicalistas de todo el estado. Queremos agradecer las muestras de apoyo y solidaridad, y que se dé a conocer esta nueva actuación antisindical por parte de ECI. Aunque formalmente existe el derecho constitucional a la libertad sindical, sabemos que muchas veces sólo existe en el papel, no pudiendo llevarse a la práctica por miedo y presiones, especialmente en empresas como ECI. Continuaremos exigiendo la repetición de las elecciones sin que se excluya candidatura alguna.

XXIII Congreso de Izquierda Revolucionaria

Construyendo las fuerzas del marxismo en un período decisivo de la lucha de clases

Vivimos momentos extraordinarios, una época de crisis profunda del capitalismo y de polarización política a escala internacional. Este es el contexto en el que los pasados 18, 19, 20 y 21 de abril celebramos en Madrid el XXIII Congreso Estatal de Izquierda Revolucionaria. Más de 160 asistentes, trabajadores y trabajadoras, jóvenes, sindicalistas, activistas de los movimientos sociales, venidos de Galiza, Asturias, Euskal Herria, Catalunya, País Valencià, Andalucía, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura, Aragón y Madrid, abarrotamos la sala. También contamos con una gran delegación de nuestros camaradas de Socialismo Revolucionario de Portugal, que jugaron un papel extraordinario en todas las discusiones, así como con los saludos de los compañeros de Izquierda Revolucionaria de México y Venezuela.

Una época de revolución y contrarrevolución

En la introducción de perspectivas mundiales se hizo una amplia exposición de la crisis que atraviesa el capitalismo mundial. En los diez años transcurridos desde la gran recesión de 2008, las recetas de la burguesía no han logrado recuperar el equilibrio interno del sistema, provocando nuevas y mayores contradicciones que ahora vuelven a aflorar y que se reflejan en el pesimismo que rezuman los líderes y economistas de la burguesía. Las guerras comerciales y el nacionalismo económico son la cristalización de una nueva etapa histórica de lucha por la supremacía mundial entre EEUU y China. Estamos a las puertas de una nueva recesión, en la que las grasas existentes hace una década se han evaporado mientras la inestabilidad se ha hecho crónica en todos los planos.

Tanto en la introducción como en las 23 intervenciones de compañeras y compañeros que tomaron la palabra se resal-

taron las consecuencias que el colapso económico ha provocado en la lucha de clases. El avance en la conciencia de la juventud, la clase trabajadora y las capas medias empobrecidas a nivel mundial es un hecho irrefutable, así como el incalculable valor de la experiencia hecha en estos años.

También abordamos la otra cara de esta moneda: la polarización en sentido opuesto, que se está expresando a través del ascenso de formaciones de derecha y extrema derecha tanto en Europa como en América Latina, y en el desarrollo de tendencias autoritarias y bonapartistas entre la clase dominante y los aparatos estatales de numerosas naciones.

La situación política en el Estado español no escapa a esta dinámica. También en este aspecto pudimos profundizar, resaltando las grandes movilizaciones de masas que han marcado el tono del último periodo: la impresionante huelga general feminista del pasado 8-M, las multitudinarias movilizaciones por la república catalana y la libertad de los presos políticos, o por los jóvenes de Altsasu, las manifestaciones masivas de los pensionistas y muchas otras conviven con una campaña electoral en la que la confianza y la ilusión en las instituciones brilla por su ausencia.

Las perspectivas electorales fueron discutidas ampliamente. Aunque la enorme volatilidad de la situación hace imposible hacer una previsión cerrada de cuáles serán los resultados, la experiencia de las elecciones andaluzas y la percepción de una amenaza real a los derechos de la mayoría por parte del bloque reaccionario de PP, Cs y Vox, apunta a que la movilización al “voto útil” para frenar a la derecha pueda ser un punto importante que rentabilice Pedro Sánchez.

En cualquier caso, y sean cuales sean los resultados, la inestabilidad política y la debilidad del futuro gobierno van a dominar el próximo periodo. No nos prepa-

ramos para una época de calma y paz social sino para todo lo contrario.

Prepararnos para grandes acontecimientos: construir el partido revolucionario

Estudiar la teoría marxista y la experiencia de nuestra clase es un punto esencial para nosotros, pero no como un ejercicio de erudición sino para aplicar sus lecciones a la práctica. Una lección vital para los revolucionarios es que el sistema capitalista, por muy agotado y superado que esté, no va a caer por sí solo. Es necesario dotarse de un partido revolucionario, como el partido bolchevique, y este no se puede improvisar al calor de la revolución: esta herramienta requiere

tiempo, experiencia y mucho esfuerzo y sacrificio. Y a esta tarea es a lo que dedicamos nuestra energía en los distintos frentes de la lucha de clases.

Entre la juventud, contra el cambio climático y en defensa de la educación pública digna y gratuita, levantando el Sindicato de Estudiantes; en el gran movimiento por la liberación de la mujer con Libres y Combativas y su bandera del feminismo anticapitalista, de clase y revolucionario; entre la clase obrera y sus luchas, en los sindicatos, defendiendo un sindicalismo de clase, combativo y democrático contra la burocracia y la patronal, en la cuestión nacional, por la república catalana socialista y el derecho de autodeterminación para Catalunya, Euskal Herria y Galiza, y una república socialista federal donde todos los territorios puedan integrarse libre y democráticamente; y también en el terreno ideológico y cultural, desarrollando la mayor editorial de textos marxistas en lengua castellana, la Fundación Federico Engels.

Para finalizar, elegimos los órganos de dirección para los próximos dos años, que fueron votados por unanimidad. Tras una clausura vibrante en un ambiente cargado de fuerza y determinación cerramos este XXIII congreso de Izquierda Revolucionaria —un congreso que ha marcado un antes y un después en nuestra organización— con los puños en alto, cantando *La Internacional* y *Grândola, Vila Morena*. ¡O povo é quem mais ordena!



Crónica completa y galería fotográfica
en www.izquierdarevolucionaria.net



Fundación
**Federico
Engels**

www.fundacionfedericoengels.net



Novedades

8 € cada título

Puedes adquirir estos libros en la librería online de la Fundación o llamando a nuestros teléfonos

Necesitamos un cambio real a la izquierda



Carmen Turrero
Izquierda Revolucionaria
Madrid

El próximo 26 de mayo se celebrarán elecciones autonómicas y municipales. Que millones de trabajadores y trabajadoras, jóvenes, pensionistas cerremos el paso a la derecha y a la extrema derecha con el voto es un primer objetivo ineludible. Pero también hay que sacar las lecciones de los ayuntamientos “del cambio”, y las expectativas frustradas en la legislatura que ahora termina.

El estallido del movimiento 15-M, la batalla contra los desahucios liderada por la PAH, las huelgas generales, luchas obreras ejemplares como la de la limpieza viaria de Madrid, Coca-Cola o las subcontratas de Telefónica; la marea verde educativa, la marea blanca de la sanidad, la Marcha de la Dignidad que reunió un millón de personas en Madrid en 2014, o el levantamiento del barrio de Gamonal, todo ello se expresó con fuerza en las elecciones de 2015.

El triunfo de Podemos y las candidaturas vinculadas a la lucha y a los movimientos sociales en Madrid, Barcelona, Zaragoza, A Coruña, Cádiz, Valencia y cientos de localidades más, concretaba las aspiraciones de un cambio profundo en nuestras condiciones de vida, en la situación de nuestros barrios y ciudades. Un cambio para lograr el acceso a viviendas públicas y asequibles para todas y todos, remunicipalizar los servicios sociales privatizados, construir escuelas infantiles y estable-

cer una red de transporte público digno y barato, defendiendo el empleo de calidad y con buenos salarios.

¿Cuál es el balance?

Sin embargo, la mayoría de las promesas y compromisos anunciados por las candidaturas del cambio fueron abandonados rápidamente. Cuando Manuela Carmena llegó a la alcaldía de Madrid la deuda del ayuntamiento era de 5.583 millones de euros, en su mayor parte resultado de la obra faraónica de la M-30, y del robo descarado de los recursos públicos mediante los contratos firmados por las administraciones del PP con empresarios y contratistas del sector. Por su parte, Montoro aplicó la “regla de gasto”, que impide a las administraciones aumentar el gasto público en aplicación de las políticas de austeridad y recortes dictadas por la UE y los grandes capitalistas.

En lugar de desafiar estas imposiciones, Carmena optó por cumplir fielmente con las exigencias del Gobierno del PP y de los banqueros, abandonando el programa que le dio la victoria. Los grandes recursos del ayuntamiento, en lugar de ser invertidos en becas de comedor y libros para las familias trabajadoras, en la creación de decenas de miles de plazas de escuelas infantiles, en la me-

jora del transporte público y su abaratamiento, en un parque de viviendas sociales para combatir la especulación y los alquileres abusivos, en la limpieza de nuestros barrios, en infraestructuras deportivas y culturales gratuitas, en recuperar los servicios privatizados..., todos esos recursos se destinaron al pago puntual de esa deuda con la gran banca.

Carmena, y la mayoría de los concejales de Ahora Madrid, se olvidaron pronto del “no al pago de la deuda ilegítima” de su programa electoral, y ahora presumen de ser el Gobierno municipal que más la ha reducido. En realidad, esos 2.000 millones de euros que han pagado a los bancos se han desviado de invertirlos en favor de las familias trabajadoras.

Por supuesto, Manuela Carmena apela al cumplimiento de la ley, y afirma que los que no quieren empresas y bancos no deberían gobernar ayuntamientos. Este lenguaje nos es muy familiar: es el de la cesión ante los grandes poderes económicos, y el de la renuncia a la movilización social para lograr romper el cerco de hierro de los capitalistas y sus instituciones.

CONTINÚA EN LA PÁGINA 10 ▶



Afíliate a

IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA



www.izquierdarevolucionaria.net